

XXVII DOMINGO ORDINARIO B

(Génesis 2:18-24; Hebreos 2:8-11; Marcos 10:2-12)

¿Recuerdan el cine La Belleza y el Bestia? ¿Cuáles lecciones aprendimos de él? Que es mejor que las muchachas lean que fastidiarse con los chavalos. Que ser guapo no es tan importante como ser compasivo. Que uno tiene que controlar su enojo si va a vivir con otras personas. La historia en la primera lectura hoy también contiene varias lecciones de aun más transcendencia.

Primero, la lectura del libro Génesis resalta la verdad que encontramos cada vez que cogemos la Biblia. Dios nos ama. Dice el pasaje que Dios, como una madre llevando a su niña enferma a varios médicos para que sea curada, crea todos los animales para satisfacer al hombre. Importantemente, Dios quiere al hombre no por lo que el hombre le hace en recompensa sino simplemente porque es creatura buena.

Segundo, el hombre es solo; eso es, no tiene compañero para poderle crecer como persona. Pues, el amigo es “el otro yo” que estimula nuestra mente para averiguar la naturaleza de cosas. Asimismo, él levanta nuestro espíritu cuando sentimos fatigados. En la historia de Don Quijote el fiel Sancho Panza hace posible que el héroe haga sus aventuras. Para una vida sin compañerismo no tarda mucho para hacerse inagotable. Sólo tenemos que recordar como los prisioneros están guardados incomunicados como la pena más grande menos que la tortura.

Tercero, ningún animal – sea del campo o sea de la casa – sirve como el ayudante que le hace falta al hombre. Las mascotas nos ayudan por atrapar las pestes o, tal vez, por alegrarnos por su sumisión a nuestros órdenes. Sin embargo, si estamos honestos, debemos admitir que los animales nos acompañan por la manipulación, no por la lealtad. Si el vecino ofreciera a nuestro perro un hueso más grande que nuestro, aun nuestro “Lassie” sería suyo.

Cuarto, se crea la mujer como la igual del varón. Ya por la primera vez se distingue el sexo. Pues, Adán en el hebreo significa “polvo” refiriéndose al hecho que el hombre es creado de la tierra. Pero, cuando Dios le saca el hueso para formar su compañera, ella se llama en hebreo “ishsha” que quiere decir “del varón” y él es “ish” o “varón”. A veces se reclama que el varón es superior a la mujer porque es creado primero. Pero ¿no es más el caso que la mujer debería ser considerada como superior al hombre desde que ella es creada de un hueso, un miembro del cuerpo vivo, mientras se forma el hombre de la tierra?

Quinto, los dos forman una unidad ya capaz de enfrentar el mundo. Por ella el varón por la primera vez en la historia habla. Dice: “Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne” significando que reconoce a la mujer, en el primer lugar, como objeto de su deseo. Porque es de su carne, ella es su otra mitad para hacerle completo. Ella es la compañera que le faltaba. Será, en tiempo, la coproductora de sus hijos. Dado suficiente oportunidad ella va a enseñarle cómo amar como Dios ama o él le enseñará a ella. Pues, un día el uno o la otra va a

hacerse débil dependiente completamente en el cuidado del otro. En fin, se puede decir que el amor humano comienza en el deseo, sigue por el afecto mutuo, y termina en la entrega sin recompensa.

En el evangelio hoy Jesús asegura que habrá tiempo para que crezca el amor por las tres etapas. Prohibiendo el divorcio, Jesús le reta a la pareja ir más allá que la unión a la cual los instintos nos llevan a un compartir de sentimientos y pensamientos. Al final de cuentas, Jesús proveerá la gracia para hacer sacrificios heroicos para el bien del conyugue. En esta manera los matrimonios se hacen santos; o, mejor, se hacen como Dios mismo.

Usualmente se clasifica Génesis entre los libros históricos de la Biblia. Pero ¿no sería mejor ponerlo entre los libros de la sabiduría? Pues, más de hablar de eventos históricos, nos da a entender nuestra naturaleza y nuestro fin. En breve, somos creados por el amor de Dios para amar como Dios nos ama.

Padre Carmelo Mele, O.P.